

ARBOLEDAS, MANUEL (Siglo XIX)

*¡¡HORROR, TERROR Y FUROR!!*

o  
Víctimas a granel

PERSONAJES

PAZ.

INÉS

GLORIA.

GONZALO.

JUAN

ESPECTADOR .1º

ESPECTADOR .2º

APUNTADOR.

TRASPUNTE.

AUTOR.

JUEZ.

Agentes de policía.

ACTO ÚNICO

Habitación modesta, cuadros, sillas y una cómoda. Puertas derecha, izquierda y al foro

*Escena I*

INÉS y GONZALO, sentados.

INÉS

Nada, nada, esposo mío,  
esos amores de Paz  
es menester que terminen  
muy pronto.

GONZALO

Terminarán.

Me he propuesto que ese tipo,

vulgo novio..., un animal  
que se ha empeñado en hacernos  
la oposición, al llegar  
a esta casa lo despidas  
para que no vuelva más,  
y si yo me hallara aquí,  
con fingida urbanidad  
lo mandaré un poco lejos...  
o un poquito mas allá.  
Yo creo que a la muchacha  
le tiene que disgustar;  
mas qué importa, a los tres días  
de despedir al galán  
nuestra hija no se acuerda  
del veterinario más.  
Ya lo sabes, lo despides.

INÉS

¿Y si se opusiera Paz?

GONZALO

Entonces eso es lo grave...  
Mas confío que al final  
convenceré a nuestra hija.

INÉS

Quiera Dios que sea verdad.

*Escena II*

Dichos y PAZ.

PAZ.-

Hola, queridos papás.

INÉS.-

¿Cómo te encuentras, remonona?

GONZALO.-

¿Estás más aliviada?

PAZ.-

Así, así. Me ha dicho Juanito que tomando mucho hierro, con el tiempo desaparecerá mi enfermedad.

GONZALO.-  
¿Y si te oxidas?

PAZ.-  
Nada tengo que temer. Él me lo asegura y yo le obedezco, porque es muy entendido en eso.

INÉS.-  
¿En el hierro?

GONZALO.-  
Lo dirá por las herraduras, como es veterinario.

INÉS.-  
Mira, hija mía, tu enfermedad consiste en que te ha sorbido el seso ese novio estúpido.

PAZ. -  
Mamá, no consiento que lo ultrajes. El padecimiento que siente mi corazón, según su parecer, consiste en la tisis pulmonar complicada con la afección al hígado, que producen las calenturas que no puedo desechar; pero yo creo que esto no tiene importancia.

INÉS.-  
Ninguna, a Dios gracias.

GONZALO.-  
Escucha, hijita, si quieres recobrar la salud, despide a ese pelele y no te acuerdes más de él.

PAZ.-  
¿Estás en tu juicio? Abandonar al que más adoro, al ser que me da la vida, al que me contaba cuentos tan bonitos...

GONZALO.-  
Serían verdes, ¿no es cierto?

PAZ.-  
Entusiasmada con ellos no tuve tiempo de distinguir de colores.

GONZALO.-  
Lo que debes hacer, repito, es olvidar a ese troncho... Y que vaya con sus cuentos a contárselos a su clientela.

PAZ.-  
Imposible, antes el hoyo o el nicho.

GONZALO.-

Ésos son cuentos.

PAZ.-

¡Ay, papá, si lo conocieras, lo querrías tanto como yo! Es tan bueno y, sobre todo, hace unas curas...

GONZALO.-

A los animales mayores.

PAZ.-

Y menores. Ayer le curó a la cotorra de doña Escalástica una vejiga que tenía en la punta de la lengua.

INÉS.-

Por abusar de ella demasiado.

PAZ.-

Es un talento. El domingo me enseñó unas cosas...

INÉS.-

Tapa las formas que tienes para decir tonterías.

GONZALO.-

Conque, hija de mi alma, no pienses más en él y nos evitarás un disgusto.

INÉS.-

¿Lo harás, ángel mío?

PAZ.-

No puedo complacerte, me costaría la vida.

GONZALO.-

(A INÉS.) Déjala, ya verás como después varía de opinión.

PAZ.- Procuraré obedecer, pero no confíes.

INÉS.-

Vamos Gonzalo, que la niña necesitará reposo.

GONZALO.-

Demonio de chica. Vamos.

(Vanse.)

PAZ.- Hay que obedecer, hay que sufrir, (Con resolución.) pero no, no me resigno.  
Semejante sacrificio no lo podría soportar.

*Escena III*

PAZ y JUAN, por el foro.

JUAN  
Alma mía.

PAZ  
Dueño amado.

JUAN  
Mi esperanza.

PAZ  
Mi alegría.

JUAN  
Me tienes acongojado  
tanto, que por ti he llorado  
todas las horas de [día].

PAZ  
¿Me amarás?

JUAN  
Hasta la muerte.

PAZ  
¿Lo aseguras?

JUAN  
Ya verás.

PAZ  
Pues amando de esta suerte  
no he de dejar de quererte;  
mas se oponen los papás.

JUAN  
¿Qué has dicido?

PAZ

Lo que pasa.

JUAN

Tus palabras  
me han herido.

¿Te aconsejan en tu casa  
que a mi amor le pongas tasa?

PAZ

Sí, Juan, así ha sucedido.

JUAN

Me has matado.

PAZ

¡Ay de mí!

JUAN

Tan sensible  
y despreciado.

Yo que a los hombres vencí  
y para las damas fui  
el tipo más agraciado.  
Ley maldita.

PAZ

No comprendo.

JUAN

Pues escucha:  
enseguidita,  
cuando en casa estén durmiendo,  
tú y yo salimos corriendo.

PAZ

¿En un coche?

JUAN

No, a patita.

*Escena IV*

Dichos y GONZALO.

GONZALO

(Dentro.)

¿Adónde está ese traidor?

PAZ

¡Dios me valga!

JUAN

Aquí se halla.

GONZALO

(Saliendo.)

Al fin te veo, canalla.

(A PAZ.)

Niña, vete al comedor,  
que con este marrullero  
tengo espacio que hablar.

PAZ

(Jesús, se van a matar.)

(Vase.)

JUAN

Don Gonzalo, a un caballero  
como yo se le respeta,  
porque tengo una escopeta  
y un ojo demás certero.

GONZALO

¿Amenazas a este cura  
que no le teme ni al Cid?

JUAN

Vos, ¿qué pretendéis? Decid,  
pues mi paciencia se apura.  
¿Qué deseáis?

GONZALO

Una cosa  
tan trivial como sencilla:  
que dejéis a mi chiquilla.

JUAN

Primero será la fosa  
conmigo.

GONZALO

Por compasión,  
dejad esos amoríos,  
que son perniciosos.

JUAN

Semejante pretensión  
mi dignidad no tolera,  
ni mi voluntad soporta.  
Usted al cabo se porta  
como quien es: un cualquiera.

GONZALO

Eres tan vil como necio.  
Tu descarada respuesta  
no merece más que esta  
contestación: te desprecio.

JUAN

Me río de su intención,  
pues venirme a provocar  
es igual que repicar  
y andar en la procesión.

GONZALO

(Me enterneceré.) Pasando  
están las horas, Juanito.  
Por favor, vete solito,  
no me ves que estoy llorando.

JUAN

Ni en sus lágrimas creí  
ni cejo en mis pretensiones,  
porque me sobran... razones  
para nunca ceder.

GONZALO

¿Sí?  
Uno sobra de los dos,  
o mis lágrimas enjuga.

JUAN

Mejor apelo a la fuga.

GONZALO



(Señalando al foro.)  
Ésa es la puerta.

JUAN  
Con Dios.  
(Vase.)

*Escena V*

PAZ y GONZALO.

PAZ  
¿Qué has hecho, papá querido?

GONZALO  
Despedir a ese insensato  
que darme quiso un mal rato.

PAZ  
¿Se ha marchado resentido?

GONZALO  
No lo sé, creo que sí.  
Ya no tienes compromiso  
con él.

PAZ  
Pues ahora es preciso  
que me despidas a mí.

GONZALO  
¿Estás demente, hija mía?

PAZ  
No tal, pero por si acaso  
desconfía.

GONZALO  
No hago caso  
de tamaña tontería.  
(Vase.)

PAZ  
Ya no volverá jamás  
mi más hermoso doncel.

No puedo vivir sin él;  
mi existencia está de más.  
Resígnate, corazón,  
y cesa ya de sufrir.  
Hoy mismo vas a morir.  
(Ve unas ligas y las recoge.)  
¡Unas ligas! Buenas son.  
¡Oh, ligas, que con mis manos  
coloqué en mi pantorrilla  
y contemplaban tu hebilla  
absortos los ciudadanos!  
Tú que ocultabas lo bello  
de tanta hermosura interna,  
como apretabas mi pierna  
ahora apretarás mi cuello.  
(Cuelga las ligas en un clavo y mete la cabeza en ellas simulando ahorcarse.)

*Escena VI*

GONZALO y, a poco, INÉS.

GONZALO

(Al ver a PAZ.)

¡Qué veo, santo bendito!  
Mi hija ahorcada, mas con arte.  
Voy en seguida a dar parte  
al señor juez del distrito.  
(Vase.)

INÉS

(Da un grito.)

Mi niña muerta, ¡oh, dolor!,  
por culpa de ese indecente  
que le trastornó la mente.  
¡Maldito sea el amor!  
(Tocándole en las piernas.)  
Hija, la vida recobra,  
porque si no me suicido.  
¿No hablas? Pues me decido.  
Ea, manos a la obra.  
(Sacando un cajón de la cómoda.)  
¿Estará el veneno aquí  
que a los ratones mataba?  
(Toma un papel liado.)  
Ya tengo lo que buscaba.

¡A morir! Yo soy así.

(En un vaso que habrá encima de la cómoda vierte los polvos que contiene el papel. Al vaso.)

¡Ámame porque te adoro,  
mortal vaso de veneno,  
y arráncame si eres bueno  
el corazón! Yo lo imploro.

(Se bebe el contenido y cae envenenada.)

### *Escena VII*

GONZALO, JUEZ y Agentes.

GONZALO

(Sorprendido.)

¡Santa María, gran Dios!  
Estoy soñando o despierto.  
Hace poco dejé a un muerto  
y ahora me encuentro con dos.  
Pero, Señor, ¿será antojo  
o un efecto visionario  
que me hace ver lo contrario?  
¿Tendré una mota en el ojo?  
(Con amargura.)

Pero no hay tal, es mi esposa,  
mi mujer idolatrada  
que abandona su morada  
por hacer alguna cosa.  
(Arrodíllase junto a INÉS.)

¡Pobre ángel del hogar,  
que dejas en gran apuro  
a tu esposo, y sin un duro,  
que es tan duro de alcanzar!  
(La besa.)

Deja que pose en tu frente  
un ósculo cariñoso,  
el último que tu esposo  
te ha de dar por la presente.

(Muévase INÉS.)

¡Qué veo, su faz altiva  
sonríe y el corazón  
aún late! ¡Vana ilusión,  
si está más muerta que viva!

(Levántase con energía y decisión.)

¡Ea, de clamores basta!  
y pues que murió la madre  
y la hija, muera el padre,  
y así termina mi casta.

(Dirigiéndose a PAZ.)

Hija mía, me arrepiento  
de los males que he causado.

Soy un monstruo adulterado,  
un pedazo de jumento.

Adiós Paz, hasta después.

(A INÉS.)

Inés, lo mismo te digo.

(A los demás.)

Carguen ustedes conmigo;

quiero decir, con los tres.

(Dase un tiro y cae muerto. Llévanse con precipitación los tres cadáveres.)

(Durante la escena el JUEZ y los Agentes de cuando en cuando moverán la cabeza como filosofando lo que son las cosas.)

### *Escena VIII*

GLORIA y, a poco, JUAN.

GLORIA.-

(Sorprendida.) ¡Dios mío, qué tiro más desgarrador! Toda la familia se ha quitado de en medio... y se la llevan dejándome sola con el frío que hace. Si al menos tuviera un objeto que me diera calor.

JUAN.-

(Estupefacto.) Gloria, por Dios, contesta inmediatamente. ¿Dónde está la familia de esta casa?

GLORIA.-

En el mundo de los fallecidos.

JUAN.-

No me engañé, eran ellos, cadáveres magullados. Dime por todos los santos de este mes, ¿qué ha pasado en esta terrorífica mansión? ¿Qué mortífero instrumento ha ejercido su fatal profesión?

GLORIA.-

(Señalando a las ligas.) Ahí lo tenéis.

JUAN

El cuerpo del delito. Las ligas de mi morena.

(Dirigiéndose a las ligas.)

Ligas que en tiempos mejores

ostentabas los colores

en fina piel. Hoy, malditas,

mis ilusiones marchitas

y asesinas mis amores.

GLORIA.-

¡Por Dios, señorito, que me acongojáis! Tenéis un modo de decir las cosas que sois capaz

de enternecer a un usurero.

JUAN.-

Gloria de mi alma, ya no escucharás el acento sonoro y angelical de tu señorita; ya no

recibirás las dulces caricias de mi amada.

GLORIA.-

Ni usted tampoco.

JUAN.-

Es verdad. ¿Te acuerdas con qué graciosa coquetería me agarraba la mano?

GLORIA.-

Sí, señorito, la misma que me daba perras cuando le entregaba las cartitas amorosas de usted.

JUAN.-

(Con naturalidad.) Yo también te daba propina.

GLORIA.-

Algunas veces.

JUAN.-

(Con romanticismo.) Y pensar que no tengo quien me consuele es para triturarse el corazón.

GLORIA.-

(Llorando.) Y los papás tan buenos.

JUAN.-

Déjalos que descansen en el otro barrio. Cuando recuerdo que ellos fueron la causa de la pena que me anonada, los estropearía.

GLORIA.-

¿Más que están?

JUAN.-  
Es verdad, no sé lo que me digo; estoy ebrio.

GLORIA.-  
¿Tanto ha bebido?

JUAN.-  
Quiero decir, ebrio de indignación.

GLORIA.-  
¡Pobre señorita!

JUAN.-  
¡Pobre de mí!

GLORIA.-  
Y pobre de todos.

JUAN.-  
(Con decisión.) Estoy resuelto, la muerte de mi Paz reclama la mía.

GLORIA.-  
(Con gravedad.) Soy de la misma opinión.

JUAN.-  
¿Tienes algún plan terrorífico que poner en práctica?

GLORIA.-  
Sí.

JUAN.-  
Dímelo, que lo pido con mucha necesidad.

GLORIA.-  
(Con sencillez.) He pensado arrojarme por el balcón.

JUAN.-  
¡No tardes!

GLORIA.-  
¿Qué?

JUAN.-  
En arrepentirte.

GLORIA.-

(En tono dramático.) No lo conseguiréis. La vida de mi señorita es la mía, su muerte está pidiendo a voces que yo haga una lúgubre barbaridad.

JUAN.-

Mira que me vas a dar un disgusto.

GLORIA.-

Insensato, ¿suponéis que yo soy una criada sin alma, vida y corazón? Os equivocáis. Mi resolución es irrevocable, aunque me dierais doble propina, que antes no cedería.

JUAN.-

Siendo así, me tranquilizo. Hágase tu voluntad.

GLORIA.-

Adiós, señorito. No me detengáis, porque es inútil.

JUAN.-

Tu voluntad será respetada.

GLORIA.-

(Con naturalidad.) Voy a estropearme antes que sea más tarde.

JUAN.-

El porrazo te sea leve.

GLORIA.-

(Con ampulosidad.) Con Dios, hasta que oigáis el golpe fatal. (Vase rápidamente.)

JUAN.-

Esta fregatriz me descuaja. ¿Será capaz de cometer semejante burrisidio?

(Dentro se oye un golpe y un grito.)

UNO.-

La Gloria se ha tirao por el balcón y se ha hecho manensia.

OTRO.-

Vamos a llevarla a la casa de socorro inmediatamente.

JUAN

(Desesperado.)

¡Horror, terror y furor!

Otra víctima, ¡qué horror!,

por mi causa malhadada.

Víctima sacrificada

solamente por mi amor.  
¿Soy culpable, Dios clemente,  
de ser aspirante a yerno?  
Está visto que el infierno  
pretende turbar mi mente  
para que una tontería  
cometa por el error  
de este corazón traidor  
que rendirse no creía.  
Pues bien, estoy decidido.  
Sin mi Paz y la criada  
la vida me importa nada.  
Nada, nada, me suicido.  
No aguanto más, ¡voto a San!  
Mi solución es completa:  
hoy mismo tomo soleta  
y que me lleve Satán.  
Y ahora verá el justo cielo  
el valor extraordinario  
del joven veterinario  
que va a morir como Otelo.  
(Dase varias puñaladas y cae muerto.)

### *Escena IX*

TRASPUNTE, APUNTADOR, ESPECTADOR .º, ESPECTADOR .º y AUTOR. Viento, relámpagos y truenos.

TRASPUNTE.-

(Con libro y vela.) Respetable público, es imposible continuar la obra, pues, como ustedes acaban de presenciar, los artistas que tomaban parte en ella han tenido la desgracia de morir. Esperando del inteligente auditorio dispensen tan lamentable incidente. Y rueguen a Dios por el alma de tan infortunados actores.

ESPECTADOR 1º.-

Guasón.

TRASPUNTE.-

¿Es a mí?

ESPECTADOR 2º.-

A ti y a esa cuadrilla de perdidos que nos han engañado.

TRASPUNTE.-

El perdido será usted.



ESPECTADOR 1°.-  
Vaya y que le den un tiro.

TRASPUNTE.-  
Que se lo den a usted.

ESPECTADOR 2°.-  
A ti primero. (Le da un tiro) Toma. (Cae muerto.)

APUNTADOR.-  
(Saliendo de la concha.) Señores, ¿qué escándalo es éste? Por lo visto quieren matar hasta las ratas del teatro. De todo esto tiene la culpa la autoridad.

ESPECTADOR 1°.-  
¿Qué tiene que decir de ella, insolente?

APUNTADOR.-  
Eso no es capaz de decírmelo en otra parte.

ESPECTADOR 2°.-  
Aquí y en todas.

APUNTADOR.-  
Quisiera verlo.

ESPECTADOR 1°.-  
Ahora mismo. (Le descerraja un tiro y cae muerto.)

ESPECTADOR 1° y ESPECTADOR 2°.-  
¡Que salga, el autor, que salga el autor!

(Sale el AUTOR. Cae un rayo y lo mata.)

TELÓN RÁPIDO